



Clásica

El Palau levanta el telón

«REQUIEM» DE VERDI

Música: G. Verdi. **Intérpretes:** E. Grimaldi, V. Urmana, S. Pirgu, M. Pertusi. **Dirección:** G. Nosedá. **London Symphony O. Orfeo Català. Cor Jove de l'Orfeo Català. Dir.:** S. Halsey. **Lugar:** Palau de la Música. **Fecha:** 12-09-16.

PABLO MELÉNDEZ-HADDAD

La temporada grande 16/17 del Palau de la Música Catalana, Palau 100, comenzó su andadura el lunes con una extremada versión del «Requiem» de Verdi, una obra de grandes dimensiones que subió al escenario modernista a casi 200 artistas. Bajo el mando del maestro Gianandrea Nosedá, la obra se escuchó en toda su inmensidad, destacando una excelsa London Symphony y un muy bien dirigido y amalgamado Orfeo Català, conjunto que se complementó con el Cor Jove del mismo Orfeo. Nosedá, en su línea, cargó las tintas, dibujó con sus manos una versión llena de contrastes dramáticos, operística y cargada de expresividad. Lo siguieron con pasión y equilibrio los profesores de la orquesta inglesa e hizo cantar a la gran masa coral (más de 110 intérpretes) tanto en un susurro como a toda pastilla, siempre al unísono: un inspiradísimo Orfeo Català se lució no solo en los momentos más histriónicos, sino también en los más intimistas, como en el «Agnus Dei».

Los solistas vocales tuvieron que esforzarse por hacerse oír, cantando algo desbocados en esa posición «a lo Karajan», detrás de la orquesta, una opción de plantilla muy común ante esta obra. Los cuatro fichajes no consiguieron encandilar como lo hicieron coro y orquesta debido a sus desiguales capacidades y colores vocales. Destacó sobre todo el excepcional bajo Michele Pertusi, de voz hermosa, profunda y de proyección justa. El tenor Saimir Pirgu aportó absoluta corrección y una voz que corre sin problemas, brillando en el «Ingemiscu», en el que se atrevió con algún falsete no muy bien solucionado, pero siempre muy expresivo. Violeta Urmana, una cantante que se ha movido sin problemas en la tesitura de soprano dramática y de mezzo, resulta perfecta para la parte, aportando incluso ternura en el «Liber scriptus», aunque su color de voz, bastante «asoprano», no funcionó en cuanto a contraste –detalle muy necesario en esta obra– con la soprano Erika Grimaldi, quien tiene todas las notas necesarias para la parte y se entregó por entera en su interpretación, pero que dejó en evidencia que esta «Messa da Requiem» no es para su voz: de zona central y grave muy poco atractiva –e inaudible en momentos clave–, sus intervenciones no pasaron de la discreción. Verdi exige excelencia.